

Accediendo a lo solicitado por Ud. en su Oficio N° 63, de 10 del presente, me permito transcribir a continuación copia del dictado hecho por el Profesor Johan Galtung, con fecha 15 de Julio último, a petición de este Ministerio, para los fines de la investigación que se ordenó practicar relacionada con el Plan Camelot.

INFORME SOBRE EL ASUNTO CAMELOT
por Johan Galtung

" Mi primer conocimiento del Plan Camelot tiene como fecha el día 26 de Marzo. En ese día yo estuve en Princeton University, New Jersey, Estados Unidos, en una conferencia con algunos psicólogos, sociólogos, hombres de ciencias políticas, para discutir la opinión pública frente a relaciones exteriores. Participó también el profesor Harry Ekstein de la misma Universidad, un científico social muy destacado de origen alemán. Nosotros no nos conocíamos antes, pero por intereses comunes y por varias razones se desarrolló una cierta amistad durante la conferencia y él invitó a su casa. Allí él me habló sobre el proyecto Camelot como un proyecto que inmediatamente me llamó la atención por su gran potencialidad científica y por el presupuesto alto que el proyecto gozó. El no dijo nada sobre los otros aspectos del proyecto, el financiamiento desde el Departamento del Ejército y la conexión que el proyecto tiene con control militar de rebeldías internas.

" Así, la primera presentación era típica con el proyecto Camelot, el proyecto con dos caras, a la cara abierta, científica, inteligente, del más alto nivel; y una otra cara escondida, política, militar y hasta ahora no suficientemente esclarecido.

" Hay que señalar aquí que cualquier sociólogo debería interesarse conociendo la primera cara. Se trata aquí de un proyecto de mas-cró sociología, un proyecto de problemas de desarrollo y rebeldía interna con grandes posibilidades para entender mejor mecanismos sociales de largo plazo que hasta ahora la sociología no ha aclarado muy bien. Por eso nada me extraña el número alto de sociólogos conocidos en Estados Unidos que prestaron su apoyo a este proyecto, y personalmente estoy convencido que ellos lo han hecho conociendo la primera cara, y muy poco de la segunda cara - y lo que han conocido de la segunda cara tal vez no han entendido muy bien por una cierta ingenuidad política y falta de entender relaciones entre los países de arriba y los países de abajo en este mundo.

" Más tarde, en la correspondencia particular con el profesor Ekstein, él me ha explicado, a mí me parece bastante bien, como originó el proyecto. El habla en términos de una "línea dura" y "línea blanda" en el Pentágono mismo. Para la línea dura, problemas de conflictos internos son problemas militares que necesitan una solución militar; para la línea blanca, esos problemas son problemas sobre todo socio-económicos y el modo de enfrentar el "comunismo" consiste en la aplicación de medidas socio-económicas. Esta distinción entre una política exterior dura y una política exterior blanda, la dirección entre medidas militares a un lado y asistencia técnica etc. a otro lado es muy bien conocida por allá; lo único nuevo es que esta distinción también, aparentemente, existe dentro del Pentágono.

AL SEÑOR
ANDRES AYLWIN AZOCAR
Presidente de la Comisión Especial Investigadora
de la Cámara de Diputados.
P R E S E N T E

" La diferencia es que dentro del Pentágono la línea dura, naturalmente, es la línea que tiene más poder, por la sencilla razón que el Pentágono es un organismo militar. La línea blanda tiene científicos sociales trabajando en el Pentágono y la explicación del proyecto Camelot parece ser lo siguiente: la línea blanda que quiso un apoyo de científicos sociales, que quiso probar frente a la línea dura la validez de su posición. Desde aquí, todo el resto es más o menos claro: para hacer el contrato de una suma de US\$ 6.000.000.- necesitó un tipo de compromiso con la línea dura, algunas frases que puedan al mismo tiempo satisfacer a esta línea. Estas frases están en el documento, son muy citadas y conocidas ahora y desde el punto de vista de la línea blanda estas frases tenían solamente el significado de satisfacer a ellos para que la línea blanda pudiera trabajar en la intención de ellos.

" Entonces, según la interpretación de la línea blanda, no se puede hablar de espionaje aquí. Es bien conocido entre científicos sociales que para obtener fondos para proyectos en general, a veces hay que presentar los proyectos en una forma que tal vez no corresponde exactamente al contenido que interesa más a los mismos científicos sociales. Lo que no se sabe aquí es la interpretación de la línea dura; tal vez, para ellos este proyecto representaba nada más que un gasto ridículo de dólares, algo que se puede hacer para satisfacer un poquito a la línea blanda, tal vez representaba algo más. Yo personalmente sobre esto no tengo ninguna interpretación, lo único que yo sé es que mis amigos norteamericanos que eran involucrados en el proyecto, lo han hecho 90% por fines completamente intelectuales y científicos, y 10% para tratar de hacer entrar en el Pentágono un modo de pensar que es menos militar. Pero al mismo tiempo, hay que añadir que este modo de pensar es bastante ingenuo, que no existe ninguna garantía que las informaciones obtenidas no puedan ser utilizadas para fines ulteriores, y tampoco existe ninguna garantía que toda esta versión que yo he dado aquí en términos de la línea dura y la línea blanda representa la verdad. Yo creo que representa la verdad subjetiva desde el punto de vista del sociólogo norteamericano que participaba en el proyecto, pero su punto de vista no necesariamente coincide con las intenciones más arriba en el Departamento del Ejército.

" Yo dejé Princeton el día 27 de Marzo y me dirigí directamente a Méjico, después a El Salvador, Panamá, Venezuela y Brasil haciendo reclutamiento de postulantes para becas. El día 4 de Abril llegué a Santiago para empezar mi trabajo docente aquí en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. El día 8 de Abril llegó la carta firmada por Rex Hopper invitándome a la participación al más alto nivel al proyecto Camelot. El profesor Ekstrein me había sugerido a Rex Hopper como especialista en sociología de conflictos (Director de Peace Research Institute), en Oslo y editor de Journal of Peace Research) y lo que fuera de América Latina se llama especialista en Asuntos Latinoamericanos.

" Yo leí la carta y los documentos adjuntos y mi reacción inmediata fué una reacción de rechazo. Más o menos desde el primer momento mis 4 razones para no participar en el proyecto eran las siguientes: 1) el argumento político que está expresado en sus varios textos, en mi contestación a Rex Hopper con fecha 22 de Abril. 2) Los efectos sumamente dañinos que este proyecto podría tener para el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, no solamente destruyendo personalmente todos los sociólogos latinoamericanos que podrían participar, sino también destruyendo la imagen ahora decisivamente positiva de ciencias sociales, una imagen que ha cogido tanto trabajo de desarrollar. 3) El engaño incluido en el proyecto, presentando la cara científica sin mencionar la cara política. 4) El alto nivel de los salarios ofrecidos y las implicaciones para el mercado de trabajo para científicos sociales aquí en América Latina.

" Al comienzo, solamente los dos primeros argumentos eran importantes para mí, los otros dos argumentos se presentaron más tarde por razones obvias. Entonces, mi reacción negativa, pero al mismo tiempo el proyecto me pareció tan increíble que mi reacción fué también subsiguiente: tal vez

estoy equivocado. Además, como entendí que eso era un proyecto a alcance bastante largo, quise saber la reacción de algunos colegas latinoamericanos. Con este fin presenté el documento a mis amigos más cercanos aquí en Chile, el Profesor Edmundo Fuenzalida ("counterprof"), y el Ayudante del Secretario General de la Flacso, el señor Juan Planas. La reacción de ambos era violenta e inmediata; un rechazo completo con una indignación que correspondía a mi indignación. A partir de esto, se presentó para mí el conflicto que duró algunas semanas: qué voy a hacer yo con esto.

" Mi problema fué el siguiente: a un lado los argumentos arriba señalados, al otro lado los argumentos siguientes: Primero, tal vez tenía yo una impresión equivocada del proyecto. Segundo, los participantes norteamericanos en gran parte eran entre mis mejores amigos, y personas cuya integridad yo nunca habría disputado, aunque tengo mis dudas en cuanto a su entendimiento político. Tercero, este proyecto sin duda significaría una ayuda financiera a instituciones latinoamericanas y salarios lindos a mis colegas latinoamericanos. Cuarto, mi papel aquí como funcionario internacional y mi compromiso de no intervenir de ningún modo en la política interna de un país, ni siquiera perjudicar relaciones entre países. Por eso yo sentí que necesitaba conocer mejor la opinión de colegas latinoamericanos, y con este fin yo presenté el documento al Profesor Aldo Solari, de Montevideo, Uruguay, en una comida particular el día 10 de Abril. Lo mismo hice el día 14 de Abril en un almuerzo donde participaron Andrés Bianchi, Ricardo Lagos y algunos otros en un "club" que se reúne cada miércoles y donde yo soy una especie de miembro extranjero. Yo repetí esta presentación el miércoles siguiente 21 de Abril, y esta vez con copia del documento, como me lo pidieron para estudiarlo con más tranquilidad.

" La impresión que yo saqué de todos estos encuentros era la siguiente: primero, que todos ellos en principio rechazaron el proyecto; y segundo, que aunque no expresaron eso, no solamente no quisieron rechazar el proyecto abiertamente, sino que tal vez, también quisieron participar por los sueldos particulares y el sentido de estar cerca al poder norteamericano. Yo no tengo ninguna prueba de eso, esa era solamente mi intuición, pero por lo menos entendí una cosa: aunque ellos tenían un concepto relativamente preciso de los daños posibles que este proyecto puede causar, ellos no quisieron denunciar el proyecto públicamente. Yo tampoco quise hacer eso, como lo definí como contrario a mi papel como funcionario internacional, pero al mismo tiempo lo definí como mi obligación de poner en conocimiento de todos los sociólogos que pueden ser contratados por este tipo de proyecto, el documento que yo tuve.

" Entonces, el día después del almuerzo de 21 de Abril yo envié mi carta bastante fuerte de rechazo a la invitación de Rex Hopper, y pedí una aclaración del proyecto. El mismo día, Ricardo Lagos, Andrés Bianchi, Edmundo Fuenzalida fueron invitados a participar en una reunión el día después (23 de Abril) con el Secretario General de la Universidad de Chile, su hermana y Hugo Nuttini, hasta ahora completamente desconocido por mi parte. Yo entendí que eso iba a ser una reunión decisiva y hablé con mi amigo Edmundo Fuenzalida sobre las reuniones. Para él, esto presentó un problema bastante difícil. Su predicción era que él era la única persona que tal vez podría hablar en la reunión, desenmascarando la cara política del proyecto - entonces, su sensibilidad era alta. Sabía que Bunster el día antes de la reunión, 22 de Abril, fué informado por Ricardo Lagos sobre la cara política, a través de la copia del documento que yo entregué a Ricardo Lagos el día 21 de Abril. Sin embargo, según lo que a mí me ha informado Fuenzalida, Bunster hizo una cierta presión antes de la reunión del 23 de Abril para que Fuenzalida no hablara: "por favor, Edmundo, no digas nada".

" Hugo Nuttini estuvo presente en la reunión y lo que pasó es conocido por otras fuentes, puedo solamente agregar lo que yo tengo entendido: Nuttini presentó la cara científica del proyecto, nadie dijo nada, salvo Edmundo Fuenzalida que hizo preguntas más y más duras y por fin produjo la copia del documento, y se produjo la escena bien conocida, entonces Nuttini dijo de renunciar al proyecto.

" El mismo día, por la noche, yo hablé con Edmundo Fuenzalida y él me contó todo lo que pasó y también dijo que Nuttini quería ver me para sacar toda la información que yo tenía. Edmundo Fuenzalida y los demás participantes en la reunión no creían en la sinceridad de Nuttini y Edmundo dijo: Vamos a ver si ese Nuttini viene o no a buscarte, si él viene, eso puede indicar una cierta sinceridad.

" El día después, 24 de Abril, Nuttini apareció en la FLACSO y nosotros conversamos más o menos una hora sobre el asunto. Mi impresión, como lo he dicho varias veces, fué que Nuttini era relativamente sincero y que el mismo conocía bastante poco de la cara política del proyecto. Yo estoy absolutamente convencido que él conocía solamente una fracción de toda esa información del proyecto que yo he dado en este informe hasta ahora. Tal vez, él sabía algo sobre la fuente del dinero, pero mi impresión fué que él era un hombre relativamente primitivo en cuanto a conocimiento político y, por cierto, no la herramienta de espionaje que la prensa izquierdista en Chile ha tratado de crear de él. Yo creo que él era una rueda bastante chica en la máquina Camelot, y también es relativamente posible que él actúa aquí en gran parte por cuenta suya. Por ejemplo, yo recibí más tarde una carta de Rex Hopper donde él dice que él, el Director del Proyecto, no había autorizado a nadie para hablar sobre salarios. Pero sobre eso, todo lo que puedo hacer es adivinar, yo no estoy bien seguro. Mi consejo a Nuttini, cuando Nuttini se presentó en mi oficina como un hombre engañado, un hombre enojado, que dijo, yo no puedo seguir adelante con este proyecto si ésta es la verdadera cara, eso va a destruir mi carrera completamente, fué de llamar a Washington para tratar de confirmar la impresión que yo tenía. El dijo que sí, se fué de la oficina y después no he visto nada de él.

" La semana después yo seguí adelante con mi decisión de informar a colegas latinoamericanos. Para este fin yo llameé tres personas: el Padre Roger Veckemans de Desal, el Profesor Raúl Urzúa de la Universidad Católica (eso fué el día 29 de Abril) y el Profesor Fernando Henríquez Cardoso, brasileño asilado en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social dependiente de la CEPAL. Todos estos tres colegas inmediatamente se demostraron muy asustados y enojados por el proyecto, y yo no tengo ninguna duda en cuanto a su reacción negativa desde el momento que ellos tenían más conocimiento de la cara política del proyecto. Cardoso pidió más copias sobre el proyecto, ya que él estaba por salir a varios países latinoamericanos y él quería avisar a estos colegas en esos países. La reacción de Veckemans fué inmediata y muy fuerte contra el proyecto, y con Urzúa hablé el día 29 de Abril en la noche, en el restaurant "Las Brasas". El se demostró también en una forma muy sincera, completamente en contra del proyecto.

" A este punto, mi conclusión fué la siguiente: el punto débil en una resistencia contra este proyecto está al lado izquierdo del espectro político, no en el centro representado por la Universidad Católica, etc. Entonces me dirigí por teléfono hacia Eduardo Hamuy y Zamorano, Director de la Escuela de Sociología de la Universidad Católica. Fué evidente que Zamorano no sabía nada del proyecto, que nadie había hablado con él sobre eso, tal vez por su reputación relativamente baja, y también fué evidente que Hamuy conocía muy bien el proyecto. El mismo Rex Hopper, pasando por Santiago en los primeros días de Abril, había hablado con él y aunque Hamuy a cada momento y en cada posibilidad repitió su resistencia firme contra el proyecto, yo no estoy completamente convencido. De todas maneras, yo entregué a él la copia del documento para que él también supiera, y él se demostró sumamente enojado y no cabe la menor duda que es a través de él que todo el plan Camelot fué desenmascarado y después sumamente exagerado en la prensa. Hay que agregar a este punto que el día sábado 29 de Mayo, Eduardo Hamuy, yo y varios otros que tenían alguna conexión con la FLACSO, se reunieron en un restaurant, en una comida, a la que asistió también el Ministro Sergio Molina. Eduardo Hamuy introdujo al mismo Sergio Molina, yo le informé sobre todo lo que yo sabía del proyecto, y él me pidió inmediatamente dos copias, una copia para él y una copia para el Presidente de la República. El lunes siguiente, el día 31 de Mayo, yo me fué al Ministerio con las dos

copias de mi carta de contestación a Max Hopper.

" Desde mediados de Mayo hasta ahora he tenido un cambio de correspondencia con el Profesor Max Hopper y otros científicos del proyecto Camelot, que para mí ha confirmado mi impresión, que si las intenciones suyas eran sinceras, de entender, de abrir perspectivas nuevas al menos, pero que al mismo tiempo ellos no tenían ninguna circunstancia precisa de lo que significaba todo eso. Por ejemplo, ni siquiera había pensado en una eventualidad, una crisis de tipo que ahora tenemos en la República Dominicana con infantes de marina que entran en el país y en su equipo se tienen libros producidos por científicos norteamericanos y latinoamericanos, como manipular mejor sin medidas militares una guerra interna de este tipo. En todos los casos y en conversaciones que tuve hace dos semanas en Europa con algunos colegas norteamericanos que también habían participado en el proyecto, se confirma siempre esta imagen que yo he tratado de dar del proyecto al comienzo de este informe. Pero todos ellos insisten en un aspecto importante, que resultó completamente claro desde el primer momento, que ningún resultado del proyecto podría ser "clasified", que todas las publicaciones deberían ser accesibles al público en general, que nada debería ser secreto.

" Las conclusiones que yo personalmente sacé de esto son las siguientes: 1.- Aunque las intenciones no eran graves ni siquiera dentro de la línea dura en el Pentágono, este proyecto y todo el asunto Camelot es una demostración buena de la necesidad de tener definiciones muy claras de las metas de un proyecto, y una organización tal que no pueda existir ninguna duda sobre la autonomía de los científicos sociales que participan.- 2.- De las condiciones de un diálogo fructífero y una cooperación científica aún entre gente al lado izquierdo en Norteamérica y científicos latinoamericanos todavía no existen o no están bien desarrollados. Los norteamericanos todavía no han logrado entender las condiciones en estos países, ni siquiera entender los fundamentos de la psicología de los países subdesarrollados. Parece que siempre creen que si nuestras intenciones solamente son buenas no se puede producir ningún malentendido.- 3.- Aunque yo no tengo ninguna demostración o comprobación de eso, a mí me parece completamente imaginable que políticos y altos jefes militares en el Departamento del Ejército en Estados Unidos todavía no han utilizado un proyecto de este tipo para sus fines particulares, ni engañar a docenas y docenas de científicos sociales de muy alto nivel. Una razón por qué, es la siguiente: los científicos sociales de Norteamérica se autodefinen como más listos que los políticos y burócratas, y creen que en un diálogo ellos automáticamente van a vencer. El hecho, en mi experiencia, es lo siguiente: que los científicos sociales van a entrar en una competencia para presentarse y demostrar qué inteligentes son, y los políticos saben cerrar su boca, escuchar, sacar lo que quieren, y no comunicar nada a los sociólogos.- 4.- Que el punto débil en cuanto a la penetración de este tipo de esfuerzo proviniendo de Estados Unidos, está al lado izquierdo del efecto político aquí en América Latina. La razón, ^{por} qué me parece, es la siguiente: 1.- Tienen menos dinero y por eso lo necesitan más. Hay que decir que yo he visto el deseo de dólares en los ojos en conexión con el proyecto Camelot en más personas de la izquierda que del centro (la derecha no entra aquí como no se interesan por nada de asuntos sociales). 2.- Estos mismos izquierdistas se autodesignan como más listos que los gringos. Por eso he escuchado varias veces la idea de entrar en el proyecto Camelot, pasar la plata y todo el dinero que los gringos ofrecen, y sabotear el proyecto por dentro. Esta idea, sumamente ingenua, proviene de un cierto tipo de "razismo" que se encuentra entre estos mismos izquierdistas: "la idea que nosotros somos superiores, que los gringos son técnicamente listos, pero no saben nada sobre la política y sobre cosas humanas en general, y por eso son fáciles de engañar"; 3.- Mi impresión general es que muchas veces quien menos interesa personal, tal vez por razones que tienen que ver con su educación y formación, y son menos ocupados con sus inconsistencias entre la ideología verbalizan a un lado y

la conducta que tienen al otro.- 4.- que desgraciadamente se ha producido ahora en la opinión pública una imagen de todas las ciencias sociales como algo sumamente negativo, como un tipo de espionaje. Por eso me parece sumamente importante, si el gobierno pudiera en su relación sobre el proyecto Camelot, incluir una distinción muy fuerte y clara entre el proyecto Camelot como tal y las ciencias sociales en general. A mi parece preciso señalar que ciencias sociales tienden a ver con el auto-imagen que tiene un país de sí mismo, que el trabajo del sociólogo consiste en presentar a sus compatriotas un espejo en que deben mirar para entender mejor. Por esta auto-imagen debe ser producida por los sociólogos del país mismo, naturalmente con la ayuda y cooperación de sociólogos extranjeros - bajo las condiciones del país mismo y con fines netamente científicos. Eso, según lo que yo entiendo, tiene profundamente que ver con la dignidad de un país, y tiene que ver con su autonomía e independencia: indirectamente de autonomía científica y económica, y directamente con autonomía de autoconocimiento.

Por eso, quizás, sería de recomendarle un informe donde el Gobierno se pronuncie abiertamente en favor de ciencias sociales, diciendo que nosotros queremos ciencias sociales, pero bajo nuestras condiciones, sin fines ulteriores; que también queremos cooperación internacional en ciencias sociales, pero no queremos mezclar fines políticos y científicos, de todos modos queremos una cooperación en términos completamente iguales entre los países que participan.

Yo tengo entendido que esta declaración no tiene ningún valor jurídico, es para su información solamente, y va a ser tratada en una forma completamente confidencial. Yo voy a dar una copia al Ministerio del Interior de la República de Chile, y una copia al Departamento de Ciencias Sociales, Unesco, París. Cualquier otra copia, entonces, es una copia extraviada.

Santiago, 15 de Julio de 1965.

Tal como tuve ocasión de expresar personalmente ante la Comisión que Ud. preside, hasta ahora, había guardado absoluta reserva sobre el documento anteriormente transcrito, de acuerdo a lo expuesto por el Sr. Galtung en el último párrafo de ésta. No obstante lo anterior, la carta del Sr. Galtung dirigida a Ud., de fecha 2 del presente mes, me autoriza para acceder a lo solicitado y hacerle llegar dicho informe, quedando a la discreción de la Comisión que Ud. preside, la reserva con que deba usarse el mismo documento.

Lo saluda atentamente,

JUAN HAMILTON D.
Subsecretario del Interior.